



La Ciudad de los Ruidos

EL TEMA ES viejo, pero interesante: los ruidos inútiles de la Habana excesivamente sonora. Los rotarios, en su último almuerzo, le abordaron con cierta vivacidad. El tropical es exuberante, no cabe la menor duda. Habla a gritos y fomenta todos los estrépitos. Ciudad, la nuestra, de puertas y ventanas siempre abiertas—el clima no tolera tapujos ni ampara misterios—cada casa arroja a la vía pública múltiples sonoridades: la de la voz humana, siempre en tono brillante, y la de las diversas actividades de una urbe entusiastamente progresista. Pero como si esto fuera poco, la calle tiene múltiples ruidos propios. El pregón estridente del vendedor afanado de continuo, porque nadie permanezca sordo al anuncio de su mercancía. El babélico alboroto de la ciudadanía que transita y que cambia sus impresiones en alta voz. Los vocinazos de los conductores de autos, que al par que previenen al peatón, afirman su derecho a la vía libre. La enumeración aritmética de los expendedores de billetes. Etcétera, etcétera. A todos estos estrépitos hay que unir el modernísimo de la radiomanía, que se ha adueñado de casi toda la población y que sustituye, en la mayoría de los casos, al de los pianos hogareños donde antes las niñas buscaban en el teclado el engañoso camino de la celestidad difícil y remota.

Naturalmente cuando se habla de evitar los ruidos habaneros, se alude a los ruidos inútiles contra los cuales existe una legislación municipal muy bien intencionada, pero muy poco atendida. Porque lo primero que hay que hacer para aplicar la ley, es confeccionar un ca-

tálogo de ruidos, divididos éstos en necesarios e innecesarios. A fe que la división resulta, en verdad, empresa difícil que requiere un estudio cabalisimo. Porque no se le puede acusar de producir un ruido inútil al vendedor que pregona el artículo que ha sacado a vender a la calle, porque argüirá que de la potencia de su órgano vocal depende la mejor propaganda de su mercancía y de ésta se deriva el mayor progreso de su negocio. Posiblemente el ciudadano al que se le pide de demasiado expansivo en sus diálogos callejeros, objetará que si habla alto es, porque su concepto de la franqueza y la sinceridad, es lo que le mueve a prescindir de ciertos recatos que a él se le antojan incompatibles con su modo de ser abierto y cordial. Del mismo modo dirá el chofer, al que se moteteja de anunciar con exceso su tránsito, que le anima en el propósito un deseo tan humanitario como prudente de no hacer víctima a ninguno de las ruedas de su coche. Y hay que aguardar que el radiofanático que se le eche en cara la sonoridad de su receptor, arguya que el amor al arte es un sentimiento que la honra a él al par que a la sociedad que lo alienta.

Queda sentado, pues, que la clasificación del ruido inútil es empresa asaz dificultosa que, en todo momento, dará ocasión a polémicas ruidosas. Esto aceptado, convengamos que si lo que nos proponemos es evitar los ruidos, debemos empezar por el aborto de esas polémicas. Por mucho que cavilamos sólo conseguimos, en la economía de los ruidos abandonar la de los debates. No habremos ganado mucho ciertamente, pero algo es algo.

W. J. ... 11/3

Se Quejan Vecinos por los Ruidos

Numerosos vecinos de la casa Amistad números 148 y 150 han formulado sus quejas ante el Alcalde, porque en la azotea se ha construido un departamento de madera y se ha colocado en el mismo un aparato radiofónico que produce un ruido insuportable para la vida, a tal extremo que varios inquilinos se han enfermado por el mismo. Suplican al Alcalde, que vista la legislación sobre la represión de los ruidos, se multe a los infractores del Decreto que los prohíbe.

W. J. ... 11/3

Filandia es el único país que suprime todos los ruidos innecesarios en las calles. La ley impone silencio a las bocinas de los automóviles, las campanillas de los tranvías, los pitos de los policías de tránsito, los órganos de mano, la algarabía de los vendedores ambulantes, los vendedores de periódicos y los oradores callejeros. Reina una calma completa aún en el centro comercial de Helsingfors.